

Discurso del rector de la Universidad de La Rioja, José M^a Martínez de Pisón

Universidad de La Rioja, 5 de septiembre de 2007

Doctorado *Honoris Causa* de D. Mario Vargas Llosa

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de La Rioja
Excmas. e ilustrísimas autoridades
Miembros de la comunidad universitaria
Amigos y amigas

Desde los orígenes de la institución universitaria, la colación del grado de Doctor es la expresión más gráfica de la labor creadora e innovadora de sus profesores. Si a ello sumamos el *honoris causa*, con ello los universitarios queremos reflejar un reconocimiento especial hacia la persona a quien hacemos partícipe de tan alta distinción. El acto que acabamos de presenciar es, pues, reflejo del reconocimiento intelectual que la comunidad universitaria de La Rioja, y me permito incluir también a todos los riojanos, hemos decidido expresar a D. Mario Vargas Llosa por su contribución al desarrollo, perfeccionamiento y difusión de nuestra lengua y de la literatura en español. Como Rector de la Universidad de La Rioja es, para mí, un honor haber hecho entrega de los símbolos del Doctorado *Honoris Causa* en Humanidades de la Universidad de La Rioja a tan insigne “escribidor”, según su propia expresión, la primera vez que se concede en una fecha tan señalada como es el XV aniversario de su creación.

Mis primeras palabras son también de bienvenida a quienes habéis querido acompañar al nuevo Doctor en este acto solemne, y de agradecimiento a la Profesora Doctora Dña. M^a Teresa González de Garay quien ha pronunciado una *laudatio* personal y cariñosa hacia Mario Vargas Llosa en la que se han desmenuzado los méritos sobrados para la concesión de este Doctorado por el que entra a formar parte y le liga estrechamente a la Universidad de La Rioja y a su elenco de Doctores. La madrina os ha hecho entrega de los símbolos de este maridaje: el anillo que le enlazará a la Universidad de La Rioja y a su claustro, y el libro de la ciencia y de la sabiduría que, aún contando con vuestros méritos reconocidos, os obliga a seguir cultivando y difundiendo ambas para el bien de la comunidad y de la humanidad. Y, finalmente, el abrazo del Rector que sella este compromiso, así como la renovada apuesta por la paz y por la fraternidad.

La ciencia y la sabiduría son la mejor y más importante contribución que los universitarios podemos aportar al bienestar colectivo en un tiempo en el que, a pesar de los esfuerzos infructuosos de la razón, el fanatismo, la intolerancia y la violencia señorean por doquier, incluso en el interior de las sociedades desarrolladas. Los valores universitarios, reflejados en los atributos entregados, nos obligan por el contrario al respeto a los demás, a la tolerancia y al diálogo, al no ejercicio de la violencia y a la búsqueda de la paz, al compromiso con la solidaridad, entre otros. Qué mejor que utilizar estos recursos para conjurar los riesgos que los desatinos de otros puedan acarrear. Precisamente, por los valores que

representa, la institución universitaria debe ser partícipe y debe implicarse en la resolución de los problemas de la sociedad.

Con el Doctorado *Honoris Causa* a D. Mario Vargas Llosa, la Universidad de La Rioja culmina la celebración de sus quince años de historia que no son muchos si se comparan con otras Universidades, pero que, sin embargo, han venido a colmar las sobradas aspiraciones de los riojanos a la hora de gozar de una institución de educación superior. Por su parte, la Universidad ha satisfecho, en mi opinión, con una alta nota las exigencias y expectativas que su creación generó. Por supuesto, siempre cabe exigir más, pero ahí están nuestros avales concretados en cerca de trece mil egresados, en el número de doctores, en el profesorado cualificado y en el rendimiento de nuestros servicios. Con todo ello, la Universidad de La Rioja procura cumplir las funciones prioritarias de una exigente institución de educación superior: la creación, la transmisión y la transferencia de conocimiento. Quiero también con estas palabras rendir un sincero homenaje a quienes, desde fuera o desde dentro de la institución, han colaborado en que lleguemos a ser lo que somos. En particular, a los diferentes rectores y a sus equipos.

En su inapreciable *Diccionario Filosófico*, Voltaire, en un tiempo muy distinto al nuestro, escribió que “los hombres de letras han prestado los mejores servicios al pequeño número de seres pensantes repartidos por el mundo, son los letrados que han permanecido aislados; los verdaderos sabios encerrados en su despacho, que no han argumentado en los bancos de las universidades, ni han dicho cosas a medias en las academias; y casi todos han sido perseguidos”. De la *laudatio* de la profesora González de Garay se desprende que el reconocimiento que la Universidad de la Rioja presta a D. Mario Vargas Llosa es un reconocimiento hacia un hombre de letras, hacia un letrado, que ha sabido cultivar el conocimiento y la lengua castellana más allá de lo que muchos somos capaces de hacer. Así queda expresado en uno de los numerosos estudios realizados sobre su obra donde puede leerse lo siguiente: “Como dicen los críticos en su jerga particular la técnica narrativa de Vargas Llosa es un verdadero catálogo de los elementos presentes en la narrativa del ‘boom’ latinoamericano: el dato oculto, los vasos comunicantes, la caja china, los tiempos novelísticos, las referencias al tiempo y al espacio, los niveles de la realidad, los cambios, la multiplicidad, la discontinuidad del tiempo, el monólogo interior, el montaje cinematográfico, el estilo no lineal, la corriente de conciencia; pero en sus manos adquieren el verdadero carácter de geniales cuando se combinan su lenguaje y sus ambientes. Vargas Llosa ha superado al ‘boom’ y también al post-modernismo; su sello es único”.

El lenguaje, la expresión literaria de realidades e imágenes, de realidades imaginadas, es el arma con la que Vargas Llosa teje magistralmente sus novelas. Con el lenguaje –“el acto de decir con palabras”- se expresan ideas, juicios, opiniones, se describen hechos y acontecimientos. En sus novelas, Vargas Llosa muestra un variado y versátil empleo del lenguaje y de las expresiones –“la vestidura del pensamiento”-. Como han puesto de manifiesto los comentaristas de su obra, cada novela es un ejemplo de un uso diferente del lenguaje y de las expresiones; en cada una de ellas, se nos muestra como un perfecto hacedor de personajes, de escenas y escenarios donde la vida de seres humanos se teje y desteje. *La casa verde* y

La guerra del fin del mundo son ejemplo del realismo mágico, quizás continuado en *El paraíso en la otra esquina*. Por su parte, *La ciudad y los perros* es expresión de la sordidez de las instituciones militares mientras que *Conversación en La Catedral* lo es de las miserias de las dictaduras y de todo autoritarismo político; igualmente, *La guerra del fin del mundo* e *Historia de Mayta* reflejan un cierto fatalismo de todo movimiento revolucionario. *Pantaleón y las visitadoras* sorprende por el mensaje irónico y divertido, hasta trasgresor, al que, después de todo, puede conducir todo orden excesivamente riguroso y metódico. *La fiesta del chivo*, obra a través de la cual muchos lectores se reencontraron con Vargas Llosa, es una novela histórica, seria, fidedigna, nada mágica. Y *Travesuras de la niña mala*, la última de sus novelas, vuelve a tejer y entretejer la vida de sus personajes en un destino, en el fondo, trágicamente predeterminado. Así, a lo largo de su dilatada obra, Vargas Llosa muestra, como ya ha quedado apuntado, un especial dominio del lenguaje y de los diferentes estilos literarios que hacen que, más allá de la diferente calidad y aceptación de sus novelas, su narrativa merezca en su conjunto elogios y una atención generalizada.

Aunque ya para entonces Vargas Llosa era un “escribidor” consagrado, *La guerra del fin del mundo* (1981) marca un hito en su producción literaria. Para muchos de sus lectores, esta novela es la mejor. Para mí lo es, si el autor me permite este gesto de sinceridad y de apertura a su obra. El mismo Vargas Llosa, en alguna ocasión, ha mostrado una especial preferencia hacia ella. *La guerra del fin del mundo* ha sido definida de numerosas maneras: novela total, epopeya, grandiosidad épica, totalidad narrativa, ejemplo de la literatura posmoderna, etc. Lo cierto es que describe la triste guerra que tuvo lugar a finales del XIX en el noreste de Brasil entre fanáticos religiosos encabezados por Antonio el Consejero y las fuerzas militares de la cada vez más consolidada república brasileña. Realidad y ficción se mezclan en un texto que carece de centro y en el que se suceden magistralmente más de cincuenta personajes. Vargas Llosa maneja con habilidad la trama, los elementos estructurales, los personajes, el caos que emerge de la acción concluyen así una novela que no pasa desapercibida para la crítica y para el lector.

Sirvan, en fin, estas breves pinceladas para expresar el sincero homenaje que, a través de mis palabras, manifiesta la Universidad de La Rioja hacia su nuevo Doctor en Humanidades.

Volviendo otra vez a Voltaire, éste sentenció irónicamente en una carta a uno de los filósofos más insoportables de la historia de la humanidad, a Jean Jacques Rousseau, que “las letras nutren el alma, la rectifican, la consuelan”. Es, por ello, un honor recibir entre los Doctores de la Universidad de La Rioja a tan insigne “escribidor”, a D. Mario Vargas Llosa, para sus letras nutran nuestra *alma mater*, rectifiquen nuestros errores, nos consuelen.

Muchas gracias